



MARY BEARD, *Doce césares: la representación del poder desde el mundo antiguo hasta la actualidad*, Editorial Planeta-crítica, Barcelona, 2021, 456 pp., ISBN: 9788491993391.

Puede que el denominado *imperio romano* dejara de existir como tal en el año 395 d.C., con la separación que el emperador Teodosio hizo de él en dos partes. Sin embargo, sus ruinas, así como los recuerdos de aquellos que ostentaron el imperio, han estado presentes en toda la historia del mundo occidental, y así sigue siendo hoy en día. Esta es la idea que Mary Beard explora en *Doce Césares*, el último de sus ensayos, traducido al castellano en octubre del 2021. En él, se estudian las diferentes representaciones de los emperadores romanos a lo largo de la historia del arte, sobre todo europea, desde la misma antigüedad clásica hasta nuestros días. Con ello, se pretende ofrecer una visión general de grandes y pequeños artistas que han hecho su aportación a cómo han sido consideradas las figuras de poder romanas en las diferentes épocas artísticas e históricas, y de cómo estos han influido en la representación del poder que se ha hecho a lo largo de la historia y todavía se hace en nuestros días.

Beard nació en Much Wenlock (Reino Unido) en 1955. Catedrática de la Universidad de Cambridge y doctora *Honoris causa* por las universidades españolas Carlos III de Madrid y Oberta de Catalunya, ha hecho grandes aportaciones al estudio de la historiografía como académica universitaria desde que iniciara su carrera investigadora en 1977. Estas le han valido ser galardonada con numerosos reconocimientos académicos en diferentes universidades del Reino Unido, y el Premio Princesa de Asturias de las Ciencias Sociales en 2016. Además de clasicista y profesora universitaria, es una de las caras más reconocibles de la divulgación histórico-cultural, sobre todo en lo que atañe al mundo antiguo y, en concreto, al mundo romano. Es conocida por varias publicaciones en las que aborda este período histórico, como *SPQR*, *Pompeya* o *Mujeres y poder*, con la que se consolidó como una importante activista feminista a nivel internacional. Ha participado asimismo en varios documentales y *docuseries* de gran repercusión que tienen siempre el foco en aspectos culturales o históricos de la vida romana, entre los que se pueden citar *Un imperio sin límites* o *Cómo vivían los romanos*.

Siempre con un enfoque cotidiano y contextualizado, aseguró en una entrevista publicada digitalmente en el periódico *El país* en julio de 2020 que “no hay que idealizar el mundo antiguo [...]. Cada historiador mantiene un diálogo diferente con el mundo clásico y lo reinterpreta”. Gracias a su particular interpretación, o *reinterpretación*, la autora ha conseguido durante años acercar el mundo clásico al gran público, tratando temas de importancia histórica desde varias perspectivas. Con esta nueva publicación, Mary Beard se inserta de lleno en el mundo del arte y logra hacer un viaje por distintos soportes plásticos, artistas, épocas y movimientos, con la mirada siempre puesta, como suele hacer, en el mundo romano.

Formalmente, la obra consta de un cuerpo central y un amplio catálogo de apéndices. Por un lado, en el cuerpo central del libro, la autora realiza un recorrido por las diferentes representaciones de los emperadores romanos a lo largo de la historia. El título es una clara reminiscencia de la obra del autor romano Suetonio *Vida de los doce césares* (o *De vita caesarum*, en latín), publicada en el siglo II. Mediante este *juego*, Beard muestra su interés por centrar la redacción en la lista de emperadores recogidos por el autor latino. Este catálogo incluye emperadores romanos entre Julio César y Domiciano (si se permite el anacronismo, pues Julio César, el personaje que inicia esta línea, no es plenamente un emperador al uso, sino una importante figura político-militar de la república romana, época anterior a la existencia de los emperadores tal como se presentan hoy en día en el imaginario colectivo).

Pero esta obra, a diferencia de la de Suetonio, no es una exposición de vidas y obras de las figuras históricas, así como tampoco una enumeración de las representaciones artísticas que los tienen como protagonistas: es una explicación de las diferentes valoraciones de las figuras a lo largo de la historia, un recorrido por las circunstancias que han llevado a la consideración de una figura de una manera u otra y una representación de cómo el arte ha sido reflejo de la transmisión cultural durante siglos. Es una reflexión sobre la influencia del mundo antiguo a través de los tiempos, un viaje que nos permite entender el porqué de la visión del pasado y cómo esta afecta al presente. Una historia de los devenires del arte clásico o de referencia clásica.

Porque la autora, a través del libro, no solamente habla de arte: habla de historia antigua y moderna, de cultura. Así, la obra se inserta en una larga tradición de escritos divulgativos y científicos que tienen como base el mundo clásico y pretenden acercar el mundo grecolatino al estadio moderno de la historia, poniendo de relevancia la gran importancia, ya conocida, que la influencia griega y romana han tenido para la configuración nuestra cultura, modo de vida y forma de entender el muchos de los hechos que nos rodean.

Es especialmente sorprendente que, pese a tomar como ejemplo, de alguna manera, a los protagonistas de la obra de Suetonio, este escrito no se ciña a obras que presenten únicamente a los doce emperadores mencionados, como se podría esperar. Por el contrario, se insertan otros para contextualizar su momento histórico, se incluyen mujeres, hijos y todas las figuras relevantes que se han considerado oportunas. Esto da a la autora mucha más libertad a la hora de tratar los temas, y es un reflejo de su técnica de redacción y divulgativa: toma una base amplia sobre la que trabaja distintos temas. Además, de nuevo con la libertad que mediante este tipo de obra se concede Beard, no solamente se tratan representaciones artísticas canónicas y por todos conocidas, sino que también se describe el arte secundario, piezas de conocimiento menos extendido e incluso falsificaciones. Así, se encuentran descritas en el volumen desde la más conocida de las pinturas de temática imperial romana de Tiziano hasta pequeñas monedas de dudosa acuñación. Esto aporta una visión mucho más amplia que la que se podía esperar con estudio de las obras canónicas únicamente.

Los apéndices y los complementos al texto, por otro lado, aportan al lector la información necesaria para poder disfrutar por completo de la obra. Es especialmente llamativo el apéndice dedicado a las inscripciones en la base de los grabados del artista Sadeler, por encontrarse en latín y en traducción castellana, o las varias tablas y árboles genealógicos que se presentan a lo largo de toda la obra. La autora pretende y consigue, mediante la inserción de estos en su redacción, que el lector tenga en cada una de sus páginas la información necesaria para entender los temas tratados, sin llegar a componer un libro de historia o cultura romanas.

Asimismo, la continua presentación de imágenes que ilustran el objeto artístico del que se habla en cada momento permiten al lector no perder nunca de vista la

referencia visual, y hacen de la lectura de este libro algo muy interesante y dinámico, incluso para aquellos que no tengan mucha información previa sobre temas de arte. Así, no se limita únicamente a la descripción, sino que hace una muestra del material del que se habla en cada momento. La impresión del volumen en papel satinado ayuda mucho, además, al disfrute íntegro de dichas imágenes. También son un gran apoyo las innumerables notas que la autora ha incluido al final de la redacción. Sin embargo, si bien es cierto que la información que muchas aportan es importante e interesante como complemento a la lectura, la aparición de todas ellas juntas al final hace que sean pesadas, en ocasiones, la búsqueda y lectura de dichas notas.

En cuanto al estilo, se puede decir que cada capítulo tiene un aire diferenciado: estos se construyen en torno a una historia o anécdota presentada al principio de cada uno, que se desarrolla y enlaza con las ideas de la sección. Sin embargo, los capítulos no se organizan de manera cronológica, como se podría esperar, sino que se construyen cada uno con un tema distinto: la influencia imperial, los descubrimientos artísticos de importancia, la numismática de protagonistas imperiales, las falsificaciones artísticas... Esta obra, sin embargo, no pretende contar nada que ya sea ampliamente sabido, sino que la autora se dedica a temas menos conocidos por el gran público, pero, al mismo tiempo, muy representativos de lo que ha sido la historia del arte desde la época imperial romana hasta nuestros días.

Por poner un ejemplo ilustrativo, el libro empieza y acaba con la historia del sarcófago del emperador Alejandro Severo (en el poder entre los años 222 y 235 d. C.), y los siguientes capítulos se inician con descubrimientos artísticos que tienen como protagonistas a César o Nerón. Otros toman como base historias de representaciones artísticas menos conocidas, como las llamadas *Tazas Aldobrandidi* o las decoraciones de la llamada *Escalera del rey*, en el palacio de Hampton Court. A partir de esa idea inicial, el capítulo se desarrolla alrededor de un hecho artístico distinto en cada ocasión. Sin embargo, los capítulos no constituyen ideas aisladas, sino que se entrelazan entre ellos. Esto le da a cada sección mucha unidad temática, si bien puede parecer, en ciertos momentos, algo caótico y desconcertante para quien pretende leer con una visión histórica de las representaciones.

Uno de los hechos más curiosos de esta obra es la constante oposición de la que la autora se sirve entre los distintos tonos de redacción. Por una parte, la continua y precisa inserción de datos, todos bien documentados, citados y explicados, da a la obra un aire erudito e informativo. Sin embargo, la repetida presencia de anécdotas, historias, detalles e incluso el uso esporádico de la primera persona del singular como voz del relato dotan al conjunto de un estilo desenfadado en ocasiones. Y por ello, aunque algunas de las partes que manejan datos concretos pueden hacerse algo pesadas, estas partes más ligeras ayudan a equilibrar la balanza para lograr una lectura en todo momento fluida. Este es un estilo muy propio de la autora, que mezcla el más puro rigor científico con la divulgación.

En el conjunto de la obra, es muy valorable la contextualización histórica que la autora logra a la hora de presentar cada detalle, haciendo un panorama general de historia, datos biográficos de personajes protagonistas, espacios a tener en cuenta, etcétera. No se dedica tampoco a describir obras artísticas, sino que realiza una historia de las más destacadas, contando su descubrimiento, las peripecias que han pasado para llegar hasta nuestros días, la importancia de dicha pieza para la historia del arte y la cultura y cómo se relaciona con otras obras. Se puede decir, por tanto, que más que una Historia (con mayúsculas) del arte o los emperadores romanos, es un conjunto de pequeñas historias que permiten al lector hacerse una idea general de varios temas que tienen como centro común la representación de las figuras de poder imperiales en el arte europeo antiguo y moderno. Se logra una gran contextualización,

no solamente de la realidad artística y las diferentes visiones que se han tendido del poder imperial a lo largo de los siglos, sino de la historia y los personajes que participaron de este tan importante momento para la historia de Europa.

La principal aportación de Mary Beard mediante este ensayo, y aquello que lo hace original, es el enfoque que toma con respecto al tema. La autora pretende, como suele hacer, unir el mundo clásico con la historia, la tradición cultural europea y, en última instancia, con el mundo moderno. Se muestra, así, la importancia que han tenido y siguen teniendo las representaciones artísticas que se tratan en la historia y la configuración del imaginario popular del poder europeo. En la obra, se muestra de manera constante la naturaleza y evolución de las representaciones de poder y cómo estas se relacionan con la concepción moderna. El estilo de redacción y tono de la obra, como ya se ha mencionado, es también uno de los grandes hechos originales que posee este, como todos los escritos divulgativos de Mary Beard. *Doce césares* no es un ensayo científico, y así se manifiesta a lo largo de toda la composición, pero logra instruir al lector sobre temas muy variados relacionados con el arte y la historia gracias al gran rigor investigador que presenta, combinado con un estilo de redacción mucho más libre y ligero.

Asimismo, el hecho de que se tome el arte como centro de la exposición también supone un hecho distintivo con relación a otras obras de la autora y, en general, en los escritos divulgativos sobre el mundo clásico. Beard, por supuesto, no es la primera en hablar de arte; pero, mediante *Doce césares*, rompe de alguna manera la tendencia a hacer divulgación a través de la historia más pura, y toma como base esta otra disciplina humanística. Esto supone una aproximación distinta aquella que el lector podría esperar desde un principio, y le da a la obra un punto llamativo para el lector que busque una visión distinta de la historia.

Por lo tanto, este libro permite al lector adentrarse, incluso si no está muy iniciado en cuestiones de historia o arte, en el universo de la pintura, la escultura e incluso la numismática para descubrir cómo ha evolucionado la representación del poder romano y posterior a lo largo de los siglos. No es, como ya se ha mencionado, una historia del arte, una historia de Roma o un comentario de obras puramente artístico. Es algo intermedio, una pequeña colección que contiene historias de representaciones artísticas de césares romanos y su influencia en la historia del arte. Una buena lectura para quien busca entretenerse durante un tiempo con arte de todas las épocas manteniendo el foco siempre puesto en la antigüedad romana, aunque no recomendado para quien busque un recorrido exhaustivo por la historia del arte o la historia romana.

Ariadna Calero Riesco